

MAURICIO BEUCHOT  
IIF-UNAM  
México

## EL ESTUDIO DE LA FILOSOFÍA EN LA ORDEN DOMINICANA\*

### *La observación del saber*

Al fundar la Orden de Predicadores, Santo Domingo de Guzmán insistió mucho en que el estudio para buscar la verdad y adquirir el saber era uno de los elementos fundamentales de la espiritualidad que la constituía. En la espiritualidad de la Orden siempre ha estado como una de las observancias el estudio, la observancia del saber, que responde a una dimensión muy arraigada en el hombre: la búsqueda de la verdad, que para Santo Domingo es sobre todo la Verdad con mayúscula, es decir, Dios. Por eso se busca tanto en la filosofía, constituyendo dos hábitos cognoscitivos distintos, dos disciplinas diferentes. Pero coordinadas para lograr ese objetivo final que se proponen, a saber, encontrar la Verdad plena; y, encontrada, contemplarla, y transmitirla a los demás<sup>(1)</sup>.

### *La búsqueda de la verdad*

Ciertamente es grande y profunda en el hombre el ansia de acercarse a lo otro, a lo que dentro y fuera de nosotros permanece aún extraño, ignorado. I no sólo queremos entrar *en contacto con el mundo*, sino introducirlo a nuestro espíritu, único que —en frase de Aristóteles— puede hacerse todas las cosas de alguna manera (es decir, de manera intencional, psíquica, cognoscitiva). Ciertamente las verdades que encontramos en este mundo son parciales, muy relativas, pero la intencionalidad final está puesta en la verdad absoluta y plena de Dios, explicación de toda la realidad.

En la misma tradición cristiana la verdad, por precaria que sea, es algo divino, participa de lo que es la divinidad. Además, el misterio cumbre del cristianismo se relaciona singularmente con el conocimiento; Jesús, el Cristo, en el cual se ha encarnado la segunda persona de la Trinidad, el verbo, que es el conocimiento del Padre, Verdad del Padre y Palabra suya verdadera. No sin razón se profesó desde los comienzos de la cristiandad una acendrada devoción por la Verdad que era el Cristo. Y la Iglesia, por otro lado, poseyó una *ignosis* ortodoxa (ajena a la *gnosis* espúrea, la heterodoxa)

\* Este trabajo fue realizado dentro del Proyecto IN 601691/UNAM.

1. Cfr. R. Splazzi, *Il culto della sapienza*, Roma: Desciée et C., 1969, p. 54.

que procedía de San Juan y se remontaba originalmente a la tradición rabinica a través de Filón de Alejandría

Aún ahora persiste esa ignosis. Se trata de un conocimiento no sólo humano ni meramente teórico, sino que por fuerza de su misma esencia se deja vivir como contemplación amorosa de la Verdad soberana, y se hace palabra viva. Santo Domingo, el "Varón de la Verdad", asumió este afán, y por él fue legado a su Orden. Pero no podía entregarlo sino acompañado del gran medio eficaz para sustentarlo: el estudio.

### *El estudio y la espiritualidad*

La vida espiritual del cristiano es la vida en unión con el Espíritu Santo, alma de la iglesia. Misteriosamente habita en nuestra alma, y con El las demás personas divinas, de quienes procede. Porque el Espíritu es persona y es don, gracia que nos vivifica.

Para comprender el lugar del estudio en la vida interior, acudamos a la facultad que lo ejercita: la inteligencia, tanto intuitiva como racionativa, y a su función en el organismo sobrenatural.

Santo Tomás de Aquino, al ver que es la facultad más propiamente humana, hace de ella el sujeto de nuestra glorificación. La beatitud es la polarización de la mente a Dios<sup>(2)</sup>. De manera análoga, la santificación, que es esencialmente caridad, resulta de la provocación al amor que hacemos a nuestra voluntad mediante el conocimiento de Dios y de su obra. De su obra interior y de su obra exterior en todos los niveles naturales y sobrenaturales. De ahí que el estudio pueda tener las dos funciones indispensables del dinamismo espiritual: una función ascética y otra mística.

#### a) *Función ascética*

El estudio es un trabajo costoso, sobre todo si no se rige por el solo gusto y la curiosidad, sino por un orden<sup>(3)</sup>. Debe sujetársele a un orden de relevancias, a una jerarquía de prioridades. Por sí misma, la actividad intelectual imprime a la vida un toque de austeridad. De esto ya hablaba Platón en su famosa carta VIIa., el estudio como ascesis, como ascensión al mundo de las ideas. En el ámbito de la Orden Dominicana, el beato Humberto de Romans decía que el estudio es la mejor mortificación en vistas a la observancia: "El estudio sagrado, por el cual se mastica el pan de la Palabra de Dios, robuste-

2. Cfr. Sto. Tomás, *Summa Theologiae*, II-II, q. 26, a. 13.

3. Santo Tomás define el estudio como "*applicatio vehemens intellectus*", y contraponc la virtud de la *studiositas* al vicio de la *curiositas*.

ce<sup>(4)</sup>. Y Santo Tomás en su también famosa carta al joven estudiante Juan, señala algunos obstáculos que el estudio puede tener y, al paso que hace esto, lo señala como remedio contra ellos. El estudio es antídoto contra la lujuria. Eleva al hombre, el cual parece moverse con él fuera de la ganga de lo sensible. De esto el Angélico es claro ejemplo. Además, lleva a una intensa despreocupación por los bienes materiales, dándolos a conocer como lo que son: simples instrumentos y accesorios. Por último, influye en la práctica de la obediencia, porque la docilidad es la actitud fundamental del que estudia; y es una buena preparación para obedecer racionalmente<sup>(5)</sup>.

### b) *Función Mística*

La vida mística no es otra cosa que la vida alimentaria en la contemplación. Pero mal se podrá llegar normalmente a ese estado sin un conocimiento siquiera parco de los misterios. Por eso los grandes maestros del espíritu no dejaron de insistir en el estudio como preparación. Dios aprovecha el amor que el conocimiento de El ha suscitado, intensificándolo con sus dones.

La fase última de la mística se tiene con los dones de ciencia, inteligencia y sabiduría. Los místicos llaman al ejercicio del don de ciencia la "noche del sentido", y a su oración correspondiente, "oración de recogimiento", a la presencia del don de inteligencia, la "noche del espíritu", y a su oración correspondiente, "oración de quietud"; asimismo, la posesión del don de sabiduría recibe el nombre de "gran tiniebla", y su oración correspondiente es la oración más perfecta: el "sueño de las potencias". Sabiendo esto, no extrañara que la tradición teológica esté acorde en aceptar la excelencia de los dones intelectuales sobre los prácticos.

El don de sabiduría culmina con una asimilación a Dios. Nos hace llegar a la deificación. Pues bien, el estudio dispone para recibir la contemplación de dos maneras: de una manera directa, iluminando y fortaleciendo el entendimiento; y de una manera indirecta, preservándolo de todo error, sobre todo del quietismo.

### *El estudio en la Orden*

La necesidad del estudio en la Orden brotaba del fin o intención que el fundador, quería dar a su obra, a su empresa. El menester al que destinaba a

4. "Sacrum studium, per quod masticatur panis Verbi Dei, corroborat" (H. de Romans, *Opera de vita regulari*, Taurina: Marietti, 1956, I, p. 435).

5. Santo Tomás la llama *docibilitas*.

los suyos respondía a las exigencias de la realidad eclesial. La polémica con los herejes, la ignorancia del pueblo, solicitaban un profundo conocimiento dogmático. Fue por eso que en 1216, aún no plenamente constituida la Orden, Domingo llevó a sus primeros seguidores a escuchar las lecciones del Maestro Stavensby en Tolosa, primero. Más tarde frecuentarían las más afamadas universidades.

El fundador de la Orden pretendía en ella una síntesis de doctrina y apostolado. El docto predicador era el ideal que se formó respecto a cualquier seguidor suyo.

Al año siguiente (1217) los seguidores de Santo Domingo se instalaron en el máximo centro de estudios de ese tiempo, la Universidad de París; esto ocurrió el 12 de septiembre de ese año. En ella descollaron "tanto por la vida como por la ciencia"<sup>66</sup>. Se iniciaba así el apostolado universitario. El primer maestro que la Orden brindó a tal universidad fue Rolando de Cremona, alrededor del año 1229. Le sucedió en la cátedra de teología Hugo de San Caro. Y pronto la Orden obtuvo nueva cátedra cuando ingresó en ella el inglés Juan de San Egidio —1230 ó 1232—, pues era maestro de medicina. Y siempre la Orden mantuvo su potencia científica debido a que la exigencia que mostraba en cuanto al estudio la dotaba de nuevos substitutos para las cátedras.

En el célebre capítulo general de Valenciennes (1259), al cual asistieron San Alberto y Santo Tomás, se pidió que los priores provinciales buscaran diligentemente jóvenes aptos para el estudio, y los promovieran a toda costa. Que se procuraran lectores para cada convento, y donde no fuera posible, "haya orden de enviar a los frailes jóvenes a donde se encuentren lectores". "Y que todo fraile apto se ocupe de alguna ciencia —estatúa el dicho capítulo—, no permaneciendo ninguno ocioso. Que se remueva todo obstáculo para que los jóvenes puedan estudiar. E incluso que los priores vayan a las escuelas cuando cómodamente puedan hacerlo". Y dicta otras numerosas normas acerca de este asunto, encaminadas a favorecer el aprovechamiento de los jóvenes proficientes y a castigar a los negligentes.

Todo esto solo viene a declarar que el estudio es fuente y forma de la predicación dominicana. Es un medio, ciertamente. Pero, aunque no es el fin principal de la vida dominicana, aparece íntimamente conectado con él. Consecuente con esto, Santo Domingo, en la primera legislación, lo coloca entre los elementos de la vida apostólica. Puede decirse que el estudio, en la Orden Dominicana, es un medio necesario, santísimo, propio, esencial, específico; aparte de lo que debía ser como obligación del fraile, tenía que ser también asiduo, perseverante, continuo, personal, estimadísimo, ferviente.

6. A. Walz, *San Tommaso d'Aquino*, Roma, 1945, pp. 67-68.

integral, sólido.

*El sentido del estudio de la Filosofía en la Orden*

Fue precisamente el mencionado capítulo general de Valenciennes el momento de mayor lucidez en la historia de la Orden con respecto a la función de la Filosofía dentro de ella. En él estuvieron tres grandes pensadores dominicos: San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino y Pedro de Tarantasia, que defendieron los estudios filosóficos. La necesidad de la teología ya había sido evidente desde los orígenes de la Orden, cuando Santo Domingo, incluso antes de estar constituida la misma, llevó a sus primeros seguidores a escuchar las lecciones del maestro Stavensby en Tolosa. La teología era el saber por antonomasia, y la filosofía abarcada a todas las demás ciencias, que recibían el nombre de "artes". Por seguro influjo de San Alberto y Santo Tomás, el capítulo mencionado carga toda su fuerza hacia la filosofía. No sólo debe estudiarse la teología, sino las artes, la filosofía. Inclusive el Capítulo estatuye que "el fraile que tenga aptitudes, dedíquese a cultivar alguna de las artes en especial, desechando por completo la ociosidad. Y remuévanse los obstáculos que puedan impedirle esta dedicación".

Tal dedicación explícita a la filosofía es una aportación de San Alberto y Santo Tomás. Ambos eran conscientes de que la filosofía es la sierva de la teología, en el sentido de que es su mejor instrumento. Pero también entendían que son dos hábitos cognoscitivos distintos (con objeto y método específicos y propios). La labor del teólogo, como dice Y. M. Congar, es presentar y hacer comprensible al hombre contemporáneo el mensaje revelado. Pues bien, para hacer comprensible tal mensaje, hay que conocer la cosmovisión que se tiene en cada época, y la mayor elaboración de la misma se da en la filosofía peculiar a ella. Esto ya de por sí movería su estudio. Más por otra razón mayor la filosofía se hace imprescindible. El aparato racional que acompaña a la teología le es brindado por la filosofía, y hay que buscar el que le sea más adecuado.

En esta búsqueda encontramos un rasgo peculiar de la Orden Dominicana encarnado en Santo Tomás. A pesar de que otras órdenes prefirieron una filosofía preponderantemente platónica para hacer teología, en ella cobró un gran vigor la filosofía aristotélica. Ciertamente que hubo elementos platónicos en el filosofar dominicano (Kilwardby, San Alberto y su escuela, como Thierry de Friburgo, Eckhart, y hasta en el propio Santo Tomás), pero el predominio lo obtuvo el aristotelismo. San Alberto mismo se declara "peripatético", Sto. Tomás proclama seguir a Aristóteles. Y aún su desarrollo del Estagirita constituye lo que llamamos la filosofía tomista. Tal desarrollo, tal filosofía, surge como una reflexión humana sobre el dato revelado, o a la

luz de éste, se inserta en la fe y se acompaña de ella. El gran tesoro filosófico de la Orden Dominicana es la Filosofía, del Aquinate. No hay que olvidar que el propio San Alberto Magno, que sobrevivió a su discípulo Tomás, se declara él mismo "tomista", cuando defiende tesis tomistas frente a las condenaciones que recayeron en ellas, no por motivos de heterodoxia, sino simplemente por estar más basadas en Aristóteles que en la filosofía platónica imperante.

El dinamismo y la fuerza vital de la filosofía de Santo Tomás nos dan las características que debe tener la filosofía en la Orden Dominicana. La misma praxis y vivencia de la filosofía que tuvo el Aquinate son muestra de ello. Podemos reducir a cinco tales características: (i) la filosofía como orientada a Dios y a la fe, (ii) la filosofía como virtud sapiencial, (iii) la filosofía como punto estructurante o sistematizador de la contemplación y la acción, (iv) la filosofía como comprensión del hombre en el cosmos y en la sociedad, y (v) la filosofía como cimiento de la misma Orden Dominicana.

i) *La filosofía como orientada a Dios y a la fe.* La filosofía se inserta en la vida teológica y teologal (esto es, de la fe, la esperanza y la caridad, es el preámbulo de la misma. En efecto, para Santo Tomás las virtudes no están inconexas, aunque cada una tiene sus condiciones propias. Es posible ver cómo en Santo Tomás la misma virtud de la caridad, que ordena todo el complejo de las virtudes, lo animaba en su dedicación a la filosofía. Esto nos manifiesta que, dentro de la Orden Dominicana, la filosofía es —como para Santo Tomás— búsqueda de Dios, vivencia de la razón humana natural lanzada a la trascendencia y animada por la fe. De ahí que la orden Dominicana se haya caracterizado por su vida teológica y teologal; pero ha sabido insertar en ella el saber humano, la filosofía, como una ayuda e instrumento (*ancilla*).

ii) *La filosofía como virtud sapiencial.* Se ve en las *Constituciones* de la Orden, en la parte tocante a la formación, la atención lúcida a la configuración del organismo de las virtudes<sup>(7)</sup>. El objetivo principal de la formación dominicana es la formación del juicio. Y la potencia o virtud más vigorosa es la sabiduría, que en el plano sobrenatural es la presencia del don del Espíritu Santo, que de manera infusa y por medio de la gracia da el saber teológico más elevado. Pero, en el nivel natural, la sabiduría humana es la filosofía.

Santo Tomás ha reflejado el aprecio que tiene la Orden Dominicana por la naturaleza en general, y en especial por la naturaleza humana. No la considera, como en la escuela agustiniana, profundamente dañada por el pecado, sino buena y susceptible de una mayor bondad por la gracia. De esta

7. Cfr. *Liber Constitutionum et Ordinationum Ordinis Fratrum Praedicatorum*, Romae: Typis Polyglottis Vaticanis, 1969, sect. II, cap. 4, nn. 154-164.

manera aprecia el saber humano, tiene confianza en la razón, así como tiene confianza en la gracia. Más aún, este vivir la confianza en los dones naturales de Dios la obre a aspirar a los dones sobrenaturales. Bellamente expresa Tomás la serena continuidad entre la sabiduría humana y la sabiduría divina o sobrenatural, diciendo que el hombre aspira a reflejar en su alma el orden cósmico, encuentra felicidad en ello, y se da cuenta de que toda esa inmensa belleza aún no es Dios; y se lanza a la búsqueda de Este, con una integración de planos que agranda la perfección y la felicidad<sup>(8)</sup>. Santo Tomás de Aquino llega a declarar que el fin de todas las ciencias es la felicidad del hombre, y sin ella pierden su sentido.<sup>(9)</sup> El fatigoso afanarse en adquirir el saber se ve coronado por una dimensión sapiencial en la que predomina la intelección, una cierta intuición y casi connaturalidad con el orden de las cosas y de los hombres.

iii) *La filosofía como punto estructurante de la contemplación y la acción humanas.* En la Orden Dominicana, sabiamente se ha dado la integración de la vida contemplativa y la vida activa. El propio santo Tomás nos dice que la vida humana se compone de dos aspectos: la teoría y la praxis<sup>(10)</sup>. Ambos son importantes; pero, con prioridad natural, la contemplación excede a la acción. No debe verse aquí ningún menosprecio de la vida práctica, como por ejemplo llegaban a hacerlo las escuelas de inspiración agustiniana, que veían la vida práctica como algo simplemente debido a la imperfección humana. Santo Tomás asume la praxis, reflexiona sobre ella, la ubica, le da su justo y ennoblecido lugar; pero enaltece más la contemplación, porque de suyo la misma acción vive de la contemplación.

En la Orden Dominicana se ve el aprecio por la acción, ella hace suyo el adagio de Santo Tomás: "Primero es la vida y después la doctrina"<sup>(11)</sup>. Cosa muy realista, sobre todo considerando que la reflexión sapiencial asume lo concreto y lo ilumina. La predicación, la enseñanza, que son la parte activa de la vocación dominicana, se nutren de la contemplación y avanzan cada vez más en ella en la medida del ejercicio de la comprensión sabia sobre las cosas y los acontecimientos.

Por la eminencia que tiene la filosofía, ella abarca lo teórico y lo práctico. Y lo más teórico tiene como proyección lo práctico, aunque no aparezca a simple vista. No es por capricho que en la Orden Dominicana se promueven las disciplinas abstractas; tienen un sentido estructurante del pensa-

8. Cfr. Sto. Tomás, *De Veritate*, q. 2, a. 2 c y q. 20, a. 3 c.

9. "Todas las ciencias y artes se ordenan a una cosa, a saber, a la Perfección del hombre, que es su felicidad" (Sto. Tomás, *In Metaphys.*, proemio).

10. Cfr. Sto. Tomás, *Summa Theologiae*, II-II, q. 179, a. 1 c.

11. Sto. Tomás, *Comment. in Mathaeum*: "Prius vita quam doctrina".

miento y de ubicación en la realidad. Para poder mejor comprender el mundo natural y humano, y aun el mundo divino, que se entrega en la Revelación, la sabiduría humana, esto es, la filosofía, aporta los elementos que nos ayudan a estructurar su comprensión de manera ordenada. De acuerdo con eso, puede decirse que la Orden Dominicana tiene una excelente teología porque ha tenido una buena filosofía de la que se ayuda.

iv) *La filosofía como comprensión del hombre en el cosmos y en la sociedad.* El propio Santo Tomás, que nos ha legado una filosofía que observa cierta connaturalidad con el espíritu de la Orden Dominicana, nos alecciona en el sentido de que todas las disciplinas filosóficas están orientadas a la comprensión del hombre<sup>12</sup>. Ciertamente hay partes de la misma que parecen alejarnos de él, y tratan cuestiones muy abstrusas, casi carentes de todo calor vital, pero la Orden Dominicana mantiene presente el sentido de la relación que le ha dado el Aquinate.

El orden mismo es relación, el sabio sabe relacionar, encuentra relaciones en donde a otros les cuesta mucho trabajo encontrarlas. Sentido del orden, sentido de la relación, saber profundo que distiende nuestro espíritu a la captación de las causas íntimas de la realidad, que aprovecha como totalidad comprensiva de las relaciones del hombre con el mundo y con su mundo, que es la sociedad. Pues la sociedad no sólo se comprende al estar inmersos en su movimiento incesante, sino cuando nos paramos un poco a estudiarla, a penetrar los mecanismos y dinamismos que subyacen a su movimiento.

Puede decirse que Orden Dominicana es sabia no en el sentido descarnado del que sabe con erudición "inhumana". Dios como trascendente en la misma inmanencia; el hombre como punto de la relación con Dios, la han hecho sabia, y exhibe un conocimiento acendrado del corazón del hombre en la filosofía que anima sus constituciones y leyes. Esto nos hace ver al menos un poco como arraiga la filosofía en la vida dominicana.

v) *La filosofía como uno de los cimientos de la Orden Dominicana.* Toda empresa humana responde a una concepción del hombre. La Orden Dominicana, que es empresa no sólo humana sino también sobrenatural, responde a una concepción sobrenatural del hombre, pero no desligada de la visión sapiencial humana, sino manteniendo con ella estrecha vinculación.

Sin duda el aspecto teológico es lo más digno y noble en la Orden de Predicadores. Hay que justipreciar las jerarquías de cosas. Pero podemos decir que uno de sus cimientos es la filosofía. Cimiento modesto y casi descon-

12. Según el texto suyo que hemos citado del proemio de su comentario a la *Metafísica* de Aristóteles.



dido, que deja resplandecer la mejor luz de ese otro cimiento que es la teología.

**Pero cimiento fuerte, con la fortaleza que le da su misma conciencia de estar sujeta a la búsqueda de Dios.**